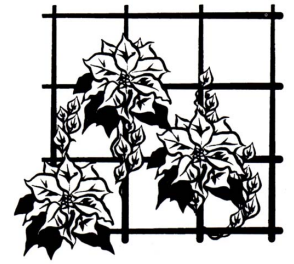


3.º domingo de Adviento C



Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito: estad alegres. El Señor está cerca. (Flp 4,4.5)

Primera lectura

Sofonías 3,14-18a

Regocíjate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás. Aquel día dirán a Jerusalén: No temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. El se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta.

Segunda lectura

Filipenses 4,4-7

Hermanos y hermanas: Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito: estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Evangelio

Lucas 3,10-18

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: – Entonces, ¿qué hacemos? El contestó: – El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo. Vinieron también a bautizarse unos publicanos; y le preguntaron: – Maestro, ¿qué hacemos nosotros? El les contestó: – No exijáis más de lo establecido. Unos militares le preguntaron: – ¿Qué hacemos nosotros? El les contestó: – No hagáis extorsión a nadie, ni os aprovechéis con denuncias, sino contentaos con la paga. El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: – Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con

Espíritu Santo y fuego: tiene en la mano la horca para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga. Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba la Buena Noticia.

Meditación

Nuestro texto se estructura en torno a dos centros principales:

- a) por un lado se halla la figura de Juan, que retomando las palabras del antiguo testamento anuncia el juicio que se acerca e interpela a todos exigiendo un cambio de conducta;*
- b) por el otro, se muestra el poder de Dios que viene como fuerza transformante, como juicio de Espíritu y de fuego para el hombre.*

Las notas fundamentales del mensaje de Juan eran las siguientes:

- a) la conversión es necesaria para todos (aun para los fariseos);*
- b) es posible para todos (aun para los publicanos y soldados);*
- c) implica un vivir para los otros (justicia interhumana).*

Como signo distintivo de ese mensaje, Juan administraba a los hombres un bautismo. Sobre el sentido de su gesto, situado en el plano de la espera apocalíptica de Dios, nos habla 3,16: "Yo bautizo con agua, pero viene el que puede más que yo... él os bautizará con Espíritu Santo y fuego".

Ese que "puede más que yo" no se refiere a ningún tipo de mesías de este mundo, sino a Dios, que en el final del tiempo triunfará sobre lo malo y mostrará la salvación para los justos (juicio). Dios no se interpreta como el ser supremo, aséptico e inmóvil, de la tradición ontológica del occidente cristiano. Siendo trascendente, el Dios de la apocalíptica judía que se encuentra en el fondo del mensaje del Bautista, ofrece rasgos muy cercanos: es la fuerza que derrota el mal, el poder que sustenta la existencia de los hombres. Por eso, la tradición cristiana, allí donde Juan habla de Dios y de su juicio, ha podido situar la figura de Jesús y de su obra entre los hombres.

En este contexto, cuando Juan afirma "Yo os bautizo en agua..." está simbolizando toda la preparación del hombre que se dispone para la llegada de su Dios. Y cuando añade "viene el que puede más que yo..." se refiere de hecho (dentro de la tradición cristiana) a la revelación de Dios en Jesucristo.

Dios viene en Jesús con toda la fuerza de su juicio: bautiza con fuego y destruye la paja inútil de los hombres injustos con una hoguera inextinguible. Pero, a la vez, se acerca hasta nosotros con la fuerza transformante del perdón y de la gracia: "bautiza en el Espíritu".

Teniendo en cuenta todo esto debemos distinguir los dos momentos de la conversión cristiana. El primero nos prepara a la venida de Jesús y tiene en Juan su prototipo: es necesario que se cumpla la justicia, aunque se corra el riesgo de la cárcel. El segundo se contiene en la palabra de Jesús, que nos ofrece la presencia transformante de su gracia.

Utilizando un lenguaje más moderno, se pudiera precisar: la revolución social no es por si misma el contenido del reino de Jesús: es todavía antiguo testamento (Juan Bautista). El reino de Jesús es más interno (en el amor), es más profundo (como gracia de Dios en nuestra vida). Pero sin esa revolución, sin la justicia que nos lleva hacia la igualdad y sin la ayuda a los pequeños es utópico pensar que entenderemos algún día la palabra (y el bautismo en el Espíritu) del Cristo. Por eso, lo que hoy llamamos de ordinario teología de la liberación se puede identificar en gran medida con la exigencia precristiana del Bautista. La palabra del reino de Jesús (su Espíritu y su amor) no ha destruido la exigencia de renovación y de justicia de los viejos profetas de Israel, sino que la ha llevado a su más hondo cumplimiento.